

Santos, Milton: Metamorfosis del
Espacio Habitzdo



C.2

Categorías tradicionales, categorías actuales

Los cambios que el territorio experimenta en sus formas de organización, terminan por invalidar los conceptos heredados del pasado y obligan a renovar las categorías de análisis. Seguidamente daremos algunos ejemplos de lo imperativo que es substituir estos conceptos.

4.1 La región

Geógrafos del mayor prestigio y de los más diversos orígenes, tuvieron en la región un ámbito para desarrollar estudios profundos, tanto a nivel de teorización como en el campo de los trabajos empíricos. Los enfoques son múltiples, tal y como nos demuestra R. Lobato Corrêa (1986).

Durante un largo período, la región se estudió aisladamente del mundo como un todo. La veían como una entidad autónoma, con aspectos particulares, lo cual equivalía dividir el mundo en una infinidad de regiones autosuficientes, que mantenían pocas relaciones entre sí. Pero el mundo cambió y las transformaciones fueron cada vez más intensas y rápidas. El territorio se organizó a cada momento de manera diversa, muchas reorganizaciones del espacio se plantearon y siguen planteándose, según las demandas de la producción de la cual es amazón. Merecen destacarse especialmente las transformaciones que se sucedieron a partir de mediados de este siglo, que representaron mucho más que un simple cambio. Al

mismo nivel de las grandes navegaciones del siglo XVI y la de la Revolución Industrial en el siglo XVIII.

Este momento de la historia del hombre está marcada por la "creciente internacionalización de la economía capitalista, con una total interdependencia de las diferentes economías nacionales y una nueva división internacional del trabajo" (Castells, 1986, p.7). El mundo, como un todo, se unificó para atender las necesidades de la nueva manera de producir, que pasa por encima de las regiones, países, culturas, etc. Pero, mientras que los procesos modernos de producción se extienden por todo el planeta, la producción se especializa regionalmente.

Aumentan los intercambios, y las relaciones entre las diferentes áreas del globo se intensifican y asumen diversos roles, no sólo económicos sino también políticos, culturales, etc. Cualquier parte del globo adquiere una nueva connotación, cada vez más abierta, más vulnerable a las influencias exógenas. Las crecientes relaciones con áreas cada vez más alejadas, suprimen las veleidades de la autonomía. No se puede, pues, considerar la región como autónoma.

Comprender una región implica entender el funcionamiento de la economía a nivel mundial y su respuesta en el territorio de un país, con la mediación del Estado, de las demás instituciones y del conjunto de los agentes de la economía, empezando por sus actores hegemónicos.

Estudiar una región significa penetrar en un mar de relaciones, formas, funciones, organizaciones, estructuras, etc. con sus más diversos niveles de interacción y contradicción.

Si el espacio se unifica para atender las necesidades de una producción globalizada, las regiones aparecen como las distintas versiones de la mundialización. Esto no garantiza la homogeneidad, sino al contrario, instiga diferencias, las refuerza y hasta depende de ellas. Cuanto más se mundializan los lugares, más se vuelven singulares y específicos, es decir, únicos.

Es en este contexto que el estudio regional asume un importante papel en la actualidad, con la finalidad de comprender cómo un mismo modo de producción se reproduce en diferentes regiones del globo, en base a sus especificidades.

La región se convierte en una importante categoría de análisis, importante para que se pueda captar la manera como una misma forma de producción se plantea en partes específicas del planeta o dentro de un país, al asociar la nueva dinámica a las condiciones pre-existentes.

No basta comprender teóricamente lo que pasa en el mundo, tenemos que considerar las diferentes formas, como variables inherentes a la nueva manera de producir, se vuelven geográficas. No podemos desprestigiar esta importante vía de comprensión de la realidad. Hoy, la región, lo regional, la regionalización, tienen que entenderse así.

Pero si para comprender cualquier fracción del planeta hay que tener presente la totalidad del proceso que la engloba, asimismo para comprender la realidad global es indispensable entender lo que es la vida en las diferentes regiones; sus funcionamientos específicos, sus especializaciones, sus relaciones, en fin, su disposición particular, siempre en movimiento. Un mismo elemento, -un banco, un centro comercial, una tienda de productos agrícolas, una escuela superior, la verticalización de la vivienda, financiaciones gubernamentales, una carretera, un aeropuerto, etc.- tendrá impactos diferentes en distintas las áreas de un país o del Planeta. Para ello se tendrá en cuenta la historia del lugar, las condiciones existentes en el momento de la internacionalización (cuando lo que es externo a un área de vuelve interno) y el juego de relaciones que se establecerá entre lo que llega y lo pre-existente. Ese conjunto hará que un mismo proceso de escala mundial tenga resultados particulares, según sea el lugar.

En un estudio regional, se debe intentar detallar su composición en cuanto organización social, política, económica, cultural, y abordar los hechos concretos, para reconocer cómo se inserta el área en el orden económico internacional, teniendo en cuenta lo pre-existente y lo nuevo, para captar la lista de causas y consecuencias del fenómeno.

Los elementos que se agrupan y componen la configuración espacial de un lugar, tienen que estudiarse más profundamente, desde el hombre hasta las instituciones que van a dirigir, junto con las empresas, las formas de materialización de la sociedad. Desvelar las relaciones existentes entre esos

elementos, y convertir los conceptos en realidades empíricas, permitirá vislumbrar, en el tiempo y en el espacio, la transformación.

La búsqueda de la explicación de las transformaciones, supone la comprensión de los grandes grupos de variables que componen el territorio, empezando por los indicadores más comunes que engloban este tipo de trabajo hasta los más complejos, reveladores de los grandes cambios ocurridos en el período técnico-científico (tipología de las tecnologías, de los capitales, de la producción, del producto, de las empresas, de las instituciones; intensidad, cualidad y naturaleza de los flujos; captación de los circuitos espaciales de producción; peso de los componentes técnicos modernos en la producción agrícola; expansión de la agroindustria; nuevas relaciones de trabajo en el campo; desmaterialización de la producción, etc.). Estas variables son interdependientes, unas son causa y/o consecuencia de otras, y por lo tanto no tienen valor real si no se analizan en conjunto.

4.2 Circuitos espaciales de producción

Hoy, la noción de región se incluye en un contexto mayor, donde ya no podemos hablar más de la clásica noción de red urbana; así como tampoco podemos referirnos a las clásicas nociones de la relación ciudad-campo. No se trata de la inexistencia de estas relaciones, sino que cambiaron de contenido y de forma. Hoy, una ciudad puede no mantener intercambio con su vecina inmediata y, sin embargo, mantener relaciones intensas con otras mucho más distantes, que incluso están fuera del propio país. Por ejemplo, una industria mecánica localizada en la ciudad de Sorocaba que pertenece a la sexta región administrativa del Estado de São Paulo, integrada por ochenta municipios, mantiene relaciones comerciales, tanto de compra como de venta, con apenas unas seis ciudades locales; sin embargo, mantiene intensas relaciones con la capital del Estado y con otros países, ya que exporta gran parte de su producción anual de máquinas.

El mundo está organizado en subespacios, articulados dentro de una lógica global. Ya no podemos hablar más de circuitos regionales de producción. Con la creciente especialización regional y los innumerables flujos de todo tipo, intensidad y dirección, tenemos que hablar de circuitos espaciales de producción. Estos serían las diversas etapas por las que pasa un producto, desde el inicio del proceso de producción hasta llegar al consumidor final. Si quisiéramos, por ejemplo, conocer los circuitos productivos de la agroindustria de la caña de azúcar, tendríamos que observar todos los momentos de producción, desde la siembra hasta el consumo de alcohol, azúcar u otros derivados. Tendríamos que observar, entonces, varios ítems distintos; así sobre la materia prima, observaríamos, local de origen, formas de transporte, tipo de vehículo de transporte, etc.; sobre la mano de obra, cualificación, origen, variación de las necesidades en los diferentes momentos de la producción etc.; sobre el almacenamiento, cantidad y calidad de los almacenes, de los silos, proximidad a la industria, relación entre almacenaje y producción, etc.; sobre transportes, calidad, cantidad y diversidad de las vías de transporte, de los medios de transporte, etc.; sobre la comercialización, existencia o no de monopolio de compra, formas de pago, gravamen de impuestos, etc.; sobre el consumo, quién consume, donde, tipo de consumo, si productivo o para consumo directo, etc. Si estudiáramos, durante 1980, los circuitos espaciales de la producción de caña en el Estado de São Paulo, productor de más del 50% de lo recolectado en el país, podríamos empezar por la siembra, en una área productora concreta y terminar donde se consume el alcohol, el azúcar y sus derivados.

Una misma área puede actualmente ser punto de confluencia de diversos circuitos productivos. En una misma región se dan varias fases de diferentes circuitos de producción. El análisis de estos, junto con el de los circuitos de cooperación (Santos, 1985), nos da la organización local y su posición en la jerarquía del poder mundial. "Discutir los circuitos espaciales de producción es discutir la espacialización de la producción-distribución-intercambio-consumo como movimiento circular

constante. Captar sus elementos determinantes es dar cuenta de la esencia de su movimiento" (A.C. R. Moraes, 1985, p.4).

4.3 Espacializaciones productivas y aumento de circulación

Con la difusión de los transportes y de las comunicaciones, se plantea la posibilidad de especialización productiva. Las regiones se especializan, y ya no necesitan producir de todo para subsistir, pues con los rápidos y eficientes medios de transporte, pueden buscar en cualquier otro punto del país y hasta del planeta, lo que necesitan.

Antes de esa posibilidad, la mayoría de las regiones producían casi todo lo que necesitaban para su reproducción; en todos los lugares se producía casi de todo; se vivía prácticamente en autarquía. Hoy presenciamos la especialización funcional de las áreas y lugares, lo que implica la intensificación del movimiento y la posibilidad creciente de intercambios. Por eso crecen no sólo las grandes ciudades, sino también las ciudades medias. Cuanto mayor la inserción de la ciencia y la tecnología, más se especializa un lugar; y aumentan más el número, la intensidad y la calidad de los flujos que llegan y salen de un área. Ese proceso puede conducir al estancamiento o hasta a la desaparición de las ciudades pequeñas.

La disminución relativa de los precios, calidad, diversidad y cantidad de los transportes, crea una tendencia al aumento de movimiento. El número de productos, mercancías y personas que circulan crece enormemente, y como consecuencia la importancia de los intercambios es cada vez mayor, pues no sólo crecen en volumen, sino que se diversifican. Surgen, en la actualidad, así nuevos y complicados problemas para analizar cualquier situación. Entre ellos podríamos citar la modernización agrícola, con los progresos de la biotecnología y la mecanización, la desmaterialización de la producción y de los productos, la desvinculación de la producción agrícola del consumo alimenticio, y es más simultáneamente, sucede que las agroindustrias ganan en importancia, lo cual acarrea una gran diversidad de

repercusiones geográficas. Entre estas, podemos considerar: el domicilio no rural de parte de la creciente mano de obra agrícola, la diversidad de flujos y la intensidad de relaciones de todos los niveles, resultados de los altos niveles de especialización, los nuevos objetos geográficos creados para atender las nuevas condiciones técnicas, o la disolución de la metrópoli, es decir, la posibilidad abierta a las grandes ciudades de mostrar su presencia inmediata en todo el territorio.

El desarrollo teórico y metodológico nos enseña lo que deja de tener valor explicativo y, por lo tanto, implica sustituir las categorías tradicionales por categorías actuales, es decir, del presente. Un ejemplo de esto es exactamente la imposibilidad actual de simplemente hablar, como hace veinte años, de dicotomías como ciudad/campo, agrícola/industrial, etc. Hoy el agricultor también puede ser un hombre urbano -por ejemplo la existencia del trabajador itinerante, el "jornalero", que es un trabajador agrícola pero ya no habita en la zona rural. Los dos mercados de trabajo tienden a confundirse.

Entonces, vale la pena recuperar el debate sobre si la geografía sería una ciencia de los lugares, como hace casi un siglo afirmaba Vidal de la Blache, o si apenas sería una ciencia de los hombres. Actualmente creemos que la geografía tiende a ser cada vez más la ciencia de los lugares creados o reformados para atender determinadas funciones, aunque la forma cómo los hombres se circunscriben en esa configuración territorial esté ligada, inseparablemente, a la historia del presente. Si los lugares pueden esquemáticamente seguir siendo los mismos, las situaciones cambian. La historia atribuye funciones diferentes al mismo lugar. El lugar es un conjunto de objetos que tienen autonomía de existencia por las cosas que lo forman -calles, edificios, canalizaciones, industrias, empresas, restaurantes, electrificación, pavimentaciones- pero que no tienen autonomía de significados, pues cada día nuevas funciones sustituyen las antiguas, nuevas funciones que se imponen y se ejercen.

4.4 La ciudad: el lugar revolucionario

En la transición del feudalismo al capitalismo, cuando las tierras pertenecen a los señores feudales, la ciudad aparece como el lugar del trabajo libre. El burgo, donde el trabajo libre es posible, concentra a artesanos y albañiles, pero también a comerciantes. Este lugar, la ciudad, se diferencia del campo, entre otros motivos, por la posibilidad de ese trabajo libre.

La ciudad aparece entonces como una semilla de libertad; genera producciones históricas y sociales que contribuyen al desmantelamiento del feudalismo. Representa la posibilidad del hombre libre, de la libertad de elegir, aunque esta fuera relativa, ya que los oficios estaban reglamentados por las corporaciones, por las cofradías.

Las ciudades pudieron formarse gracias a un determinado avance de las técnicas de producción agrícola, lo cual propició la formación de un excedente de productos alimenticios. Al existir este excedente, algunas personas pudieron dedicarse a otras actividades, siendo la ciudad, predominantemente, el lugar de las actividades no agrícolas.

La ciudad renace (pues ya existía antes del feudalismo - las primeras se formaron alrededor de 3.500 a.C.) en el momento en que se crea un movimiento bastante intenso de intercambios. El descubrimiento de América, y la intensificación de las relaciones comerciales con Asia y África, hacen crecer las ciudades. Cuando se compra más, las ciudades producen más, intercambian más excedentes entre sí y, consecuentemente, pueden extenderse y ver aumentar elementos y relaciones en sus espacios; crecen y se especializan en determinadas actividades.

La ciudad reúne un considerable número de las llamadas profesiones liberales, posibilita sus interrelaciones, por lo que la creación y la transmisión del conocimiento ocupa un lugar privilegiado en ella. De esa forma, la ciudad es un elemento impulsor del desarrollo y del perfeccionamiento de las técnicas. Se puede afirmar, entonces, que la ciudad es un lugar en constante ebullición.

En la transición del feudalismo al capitalismo, con el fortalecimiento de las ciudades (burgos), la burguesía era la

clase revolucionaria; se oponía a la aristocracia (poseedora de las tierras). Algunos autores, entre ellos el propio Marx, afirman que en sus inicios, el capitalismo, en la historia de la humanidad, es de carácter revolucionario pues, entre otras cosas, aumentó el número de personas que vivían en las ciudades, que en aquél entonces tenían un carácter transformador e incrementaron el trabajo libre.

4.5 Nuevas relaciones ciudad-campo

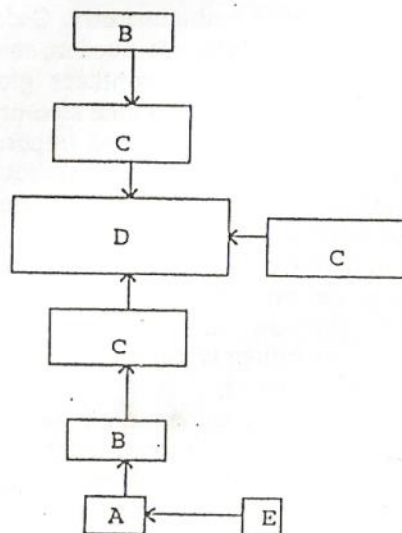
Durante unos siglos, el campo y la ciudad eran interactivos, pero con el proceso que se inicia con las grandes navegaciones, y que se consolida con la Revolución Industrial, ya no es posible quedarse al margen de los cambios y continuar con los mismos conceptos y clasificaciones jerárquicas. Cuando Lisboa, Londres, etc., mantienen relaciones intensas con las áreas distantes que suministraban gran parte de sus riquezas, hablar de una ciudad que dependen de un campo y viceversa, es poco, o mejor dicho, es incorrecto. Las relaciones con áreas lejanas al campo inmediato pasa a ser una constante, y hasta una necesidad. Pero la antigua noción perduró e incluso hoy, cuando la vida rural se vuelve a veces casi autónoma en relación a la pequeña ciudad más próxima, vemos que todavía se menciona incorrectamente el tipo clásico de relaciones entre ciudad y campo.

Cuanto más modernizada la actividad agrícola, más amplias son sus relaciones y su alcance más lejano. Por eso, se puede hablar de un cortocircuito con la ciudad siguiente, ya que el esquema tradicional se había roto. ¿Qué hacer, entonces con el viejo concepto de red urbana (ciudades mayores que tienen las menores como tributarias) en ese esquema piramidal y militar?. Los esquemas a seguir representan la visión tradicional de red urbana y, por otro lado, una aproximación de la realidad tal como se plantea actualmente.

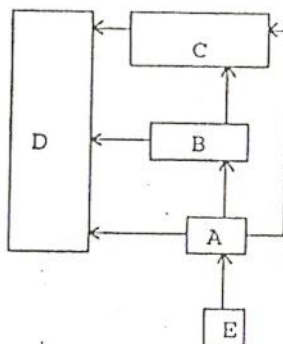
En el esquema tradicional, había una serie de escalas, etapas, y seguir las era crecer en importancia, subir en la jerarquía, ascender en la escala de la red urbana. Se utilizó este esquema durante un siglo, y es apenas a comienzos de la

década de los 70 cuando se elaboran las primeras propuestas contra este esquema, y se sugiere que se abandone (Santos, 1975), ya que la ciudad apenas mantiene relaciones con las más próximas de la pirámide.

Esquema clásico



Esquema real (aproximado)



- A Ciudad local
- B Ciudad Regional
- C Metrópoli incompleta
- D Metrópoli completa
- E Pueblo

Fig. Las relaciones entre las ciudades en una red urbana

4.6 Nueva jerarquía urbana

La propuesta de abandonar ese esquema jerárquico tiene como argumento la historia concreta, o sea la observación de las transformaciones reales, palpables, procesadas a lo largo del tiempo. Los transportes y las comunicaciones avanzaron muchísimo en los países subdesarrollados. Por ejemplo, los procesos mayores se realizan a través del autobús y del automóvil; y los flujos pueden intensificarse gracias a su mayor flexibilidad, lo cual no sucedía con el tren, medio mucho más rígido e inflexible. La mejora de carreteras y vehículos y el encontrar combustibles más baratos representan modernizaciones que permiten la disminución de los costes. En general, el precio del transporte aumenta menos que los demás factores de producción y la reducción del coste de los viajes posibilita a las personas escoger donde adquirir bienes y servicios que, frecuentemente, van a buscar a lugares más distantes, pero donde los precios ofrecen mayores atractivos. Evidentemente, los que hacen esos viajes son los que disponen de movilidad. Esa movilidad en el territorio es, además, negada a los que disponen de menos renta.

Quien no puede moverse periódicamente para obtener los nuevos ítems de consumo que la publicidad le insinúa, termina por irse del todo. Tenemos, aquí, un motivo nuevo para que aumente el número de emigrantes hacia centros mayores. No nos olvidemos del papel que el transistor, al llegar a los puntos más recónditos del territorio, tuvo en la revolución de los hábitos de consumo. Como las ciudades pequeñas no están en condiciones concretas de abastecerse de todos los bienes y servicios, los vende muy caros, y acaban por perder buena parte de sus habitantes. La migración, en última instancia, es, sin paradoja, consecuencia también de la inmovilidad. Quien puede, como ya mencionamos, consume y vuelve al lugar de origen. Quien no puede trasladarse periódicamente, va y se queda allí. La migración que también se presentaba de forma escalonada, según las etapas de la mencionada jerarquía urbana, se dirigía cada vez más directamente hacia los grandes centros. De ese modo, también se modifican los volúmenes relativos dentro del sistema urbano. Sumemos a todo esto la realidad de

las agroindustrias, actividades modernas, sedientas de tecnología, capitales, información y altos beneficios y que pasan a relacionarse directamente con los grandes centros. Sólo la producción directa se da localmente. Pero la garantía de participar en una lógica extralocal coloca esas actividades en nexos cada vez más extralocales.

Con la transformación del mundo, hay que substituir las antiguas categorías de análisis por otras, para explicar tanto lo nuevo como los cambios. El análisis, para ser válido, no puede carecer de historia concreta. Como respuesta a las nuevas redes de relaciones, hoy podemos hablar de una nueva jerarquía urbana.

4.7 El presente y la totalidad

La geografía debe ocuparse de las relaciones presididas por la historia corriente. El geógrafo se vuelve empirista, y está condenado a equivocar sus análisis, si únicamente se considera el lugar, como si éste lo explicara todo por sí mismo, y no la historia de las relaciones, de los objetos sobre los que se realizan las acciones humanas, ya que objetos y relaciones mantienen relaciones dialécticas, donde el objeto acoge las relaciones sociales, y estas impactan sobre los objetos. El geógrafo sería funcionalista si tuviera tan sólo en cuenta la función; y estructuralista si apenas indicara las estructuras, sin reconocer su movimiento histórico, o la relación social sin el conocimiento de lo que la provocó. Se impone, en el análisis, aprehender los objetos y las relaciones como un todo, y sólo así estaremos cerca de ser holistas, es decir, gente preocupada con la totalidad.

La relación social, por más parcial o más pequeña que parezca, contiene parte de las relaciones globales. Por ejemplo, lo que pasa en este mismo momento, en un lugar cualquiera, no se restringe a los límites de ese lugar, va mucho más allá. La historia de la producción de un hecho desencadena un proceso mucho más amplio, que coloca el fenómeno en contextos cada vez más amplios.

Sólo a través de esa relación no nos engañaremos ante las cosas que tienen la misma apariencia. Cada persona, cada objeto, cada relación es un producto histórico. De esa manera, conseguimos comprender cómo nuestra disciplina estudia las relaciones, que se dan por medio de los objetos. Hay una interdependencia entre los objetos y las relaciones.

Cuando trabajo con el mundo, utilizo en un momento dado todas sus variables. Pero ningún lugar puede admitir ni todas ni las mismas variables, ni los mismos elementos ni las mismas combinaciones. Por eso, cada lugar es singular, es una situación que no se parece a ninguna otra. Cada lugar combina de manera particular variables que pueden, muchas veces, ser comunes a varios lugares. El acontecer global se plantea selectivamente, de modo impar, aunque siempre dominado por la totalidad, y es eso lo que nos lleva imperativamente a la necesidad de apuntar hacia la historia concreta del hoy, de la comunidad humana, de su actualidad, sin importar el lugar particular donde aparezca lo nuevo.

La teorización depende de un esfuerzo de generalización y de un esfuerzo de individualización. La generalización nos da la lista de posibilidades; la individualización nos indica cómo en cada lugar, se combinan algunas de esas posibilidades.

Apenas a partir del momento en que la información es inmediata, podemos construir la teoría en la ciencia geográfica. En la medida en que cada día podemos entender las nuevas relaciones creadas por las nuevas técnicas, estamos mucho más próximos de la teoría geográfica, pues la historia nos ayuda a analizar los hechos de la globalización. Lo perjudicial es que no conocemos el hecho en sí, sino las interpretaciones realizadas por las agencias internacionales. Por eso es necesario, por parte del intelectual, de leer no sólo una, sino varias versiones sobre un hecho, para poder tener otra visión del mundo, una visión real de los hechos concretos, ya que el mundo puede apreciarse con muchas lentes distintas.